



REVISTA PRISMA SOCIAL N° 23

ADOLESCENCIAS Y RIESGOS:  
ESCENARIOS PARA LA SOCIALIZACIÓN  
EN LAS SOCIEDADES GLOBALES

4° TRIMESTRE, DICIEMBRE 2018

EDITORIAL

LA ADOLESCENCIA COMO  
PERIODO DE RIESGO  
EN LAS SOCIEDADES  
GLOBALES

---

COORDINACIÓN DEL NÚMERO:

DR. JOSÉ JAVIER NAVARRO-PÉREZ / J.JAVIER.NAVARRO@UV.ES  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA, ESPAÑA

DR. ENRIQUE PASTOR / EPASTOR@UM.ES  
UNIVERSIDAD DE MURCIA, ESPAÑA

DRA. CARMEN VERDE-DIEGO / CARMENVERDE@UVIGO.ES  
UNIVERSIDAD DE VIGO, ESPAÑA



prisma  
social  
revista  
de ciencias  
sociales

Las propuestas recibidas para el N° 23 de la Revista Prisma Social constatan la relevancia del tema y las emergentes líneas de investigación y evaluación en el ámbito de las adolescencias. Esta publicación ofrece aportaciones desde una perspectiva internacional, tanto por sus contenidos como por la procedencia de los/as autores/as (principalmente países del arco iberoamericano) dado que sus proyectos o reflexiones tienen un alcance internacional.

Los perfiles de los/as autores/as son mayoritariamente de Ciencias Sociales (Trabajo Social, Sociología, Psicología, Educación, Ciencias Políticas), pero también de Humanidades y aportaciones interdisciplinarias afines (Ciencias de la Salud). Asimismo, presentamos artículos cuyos firmantes se encuentran instalados tanto en el ámbito profesional como también en el académico, e incluso se presentan algunos papers con firmantes de ambos ámbitos, factor que sin duda enriquece las propuestas.

Así, se presentan en Sección Temática un total de 14 trabajos de investigación, seleccionados (tras evaluación ciega por pares) de entre 52 propuestas recibidas para este monográfico. Este éxito inicial en la convocatoria ya denota interés en abordar estas áreas desde el ámbito académico y profesional de distintas disciplinas. La selección puede reagruparse, a su vez, en diferentes bloques de contenido temático:

- a) Circunstancias asociadas al Tránsito a la Vida Adulta que recoge artículos relacionados con el sexismo y los falsos ideales del amor, la maternidad adolescente, violencias, etc.
- b) Riesgos derivados de las esferas del bienestar: desempleo, emancipación juvenil, educación, justicia juvenil, mediación penal, etc.
- c) Socialización de riesgo: suicidio juvenil, pandillas, consumo de alcohol, abusos sexuales...
- d) Derechos e igualdad de oportunidades: trabajo infantil, seguimiento de la CDN en comparativa internacional, oportunidades y retos, etc.

Por tanto, presentamos aquí una monografía con marcado carácter heterogéneo, que pretende dar respuesta a algunos de los complejos interrogantes que rodean la adolescencia como periodo de riesgo en las sociedades globales.

Junto a ello, se publican 7 artículos de investigación en Sección Abierta dentro de las áreas de Ciencias de la Comunicación e Información, Ciencias de la Educación, Publicidad y Sociología del Trabajo, complementando un número de marcado talante interdisciplinar.

Agradecemos finalmente a los/as evaluadores/as que desinteresadamente han colaborado en este número, porque han ayudado a mejorar la calidad de los artículos que se presentan.

El presente número reivindica las complejidades de la sociedad actual, en la que marchamos hacia un futuro repleto de incertidumbres a las que Beck (2000) hizo referencia en su "sociedad del riesgo". Un nuevo periodo que exige a las Ciencias sociales y humanas ofrecer respuestas ante el advenimiento de los constantes cambios, tanto de crecimiento como de precariedad sobrevenida. A pesar que las desigualdades siguen latentes, la extensión de las garantías ha permitido ampliar las posibilidades de crecimiento, pero también un acceso a la fragilidad con mayor rapidez que en décadas anteriores (Appadurai, 2004).

La sociedad actual es resultado de los avances de la civilización, manifestándose principalmente en tres áreas: pérdida de ideología, monopolios del desarrollo y la disolución de los vínculos de los individuos con los grupos tradicionales y valores de referencia. Dicho de otra manera, el florecimiento de la sociedad del riesgo culmina con el llamado proceso de individualización. La complejidad que rodea la evolución de las nuevas sociedades y que favorece el cambio cultural, antepone el hedonismo del yo al bienestar colectivo. En este escenario conviven disciplina y flexibilidad; un nuevo contrato social donde lo efímero adquiere un valor sustancial. Una nueva era que Lipovetsky (1995) diagnostica que sufre de “adolescencismo”, ya que lo fugaz pasa a ostentar un valor perenne en nuestro tiempo y una sociedad que según Bierrels (2017) es menos tolerante en lo individual y más en lo colectivo.

Y en este escenario... las adolescencias. Constituyen periodos distintos dependiendo del sujeto, contexto, herencia o proceso. Las adolescencias suponen ante todo fragilidad: se coquetea con circunstancias adversas y existen pobres habilidades de interrelación y de resolución de problemas. Incluso investigadores como Levesque y Combiere (2014), refieren que el nivel cultural afecta a la madurez emocional, la rigidez cognitiva o el pensamiento abstracto. En este sentido coincidimos con Farrington y Welsh (2007), significando que los adolescentes que asumen conductas de riesgo prematuras asumen menor consistencia que aquellos que siguen patrones de cohesión y que esta complejidad de patrones inestables repercute en los roles y competencias derivadas de los procesos de aprendizaje formal.

Las problemáticas asociadas a esta etapa se expanden cuando los adolescentes detectan en su entorno de referencia la seducción e inmersión por actividades de riesgo. Según las últimas investigaciones, constituye uno de los puntos de ruptura del adolescente con manifestaciones prosociales (Vanderbilt-Adriance y Shaw, 2009; Martin et al, 2015; Navarro y Pastor, 2018). La influencia familiar, las atribuciones subculturales y el modelado constituyen factores importantes del aprendizaje informal. Por tanto, los comportamientos no emergen espontáneamente sino que son resultado de un proceso derivado de la relación del adolescente con su entorno y del estado en que éste se encuentra para empoderarse en su proceso evolutivo.

El capital social se recibe de la inmersión en actividades prosociales o a través de la participación con el entorno (Gergen y Gergen, 2011). Desde esta perspectiva la conexión que une la adolescencia con el riesgo viene determinada desde la práctica cotidiana, atendiendo a la inconsistencia de las relaciones familiares, la desafección en los valores, la nula flexibilización de los procesos curriculares formales, el consumo frenético, la escasez de horizontes tangibles y consistentes etc. Por tanto, las adolescencias en las sociedades desarrolladas se construyen desprotegidas de capital social y en clara exposición al riesgo. Mientras las sociedades crecen, también sufren trasgresiones que azotan el proceso colectivo y proyectan la individualización. En este diálogo entre desarrollo y fragilidad, surgen nuevas formas de riesgo que trataremos de descubrir mediante la monografía que presentamos.